

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Una plegaria

29 de julio de 2007

Al final del mes de julio, cuando el curso pastoral se acaba con una peregrinación a Lourdes con la Hospitalidad de nuestra Diócesis, sí me gustaría orar y agradecer profundamente al Señor cuanto Él ha hecho en nuestras comunidades, en tantas personas que han experimentado el amor de Jesucristo en este curso pastoral. Y como estaremos de peregrinación a un santuario mariano, a la Madre del Señor le pedimos ayuda para proseguir nuestro caminar eclesial.

Hay muchas cosas por las que pedir. Quien no se sabe peregrino no suele salir de sí mismo ni reza, porque no se siente pequeño. La vida cristiana es tan hermosa, tan sugestiva, tan exigente, que es imposible vivirla sin la fuerza del Espíritu Santo, sin la gracia de Cristo, sin la intercesión de la Virgen y los Santos. Tenemos que estar convencidos de que cuando no está el Espíritu Santo en nuestras vidas, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia, una mera organización, la autoridad parece dominación, la misión es propaganda, el culto, un simple recuerdo o costumbre, y la acción cristiana se convierte en una moral de esclavos. Por desgracia, hay cristianos que la viven así. Y sin el Espíritu Santo la Iglesia vive en el miedo.

Con el grupo de hermanos enfermos, que vamos a Lourdes, con quienes les cuidan en estos días, con los peregrinos con quienes formamos una verdadera comunidad cristiana durante esos pocos días de peregrinación, queremos orar por la Iglesia de Valladolid, para que sepamos mostrar con mayor claridad lo grande que es ser cristiano, lejos de polémicas y de controversias.